CARTOGRAFÍAS CORPORALES

Memorias migrantes

Mujeres de la Corporación Casitas Bíblicas

Alexis Molina Rodríguez

Código 2021277019

ASESORA

Paola Andrea Ospina Florido

MODALIDAD

Investigación-creación

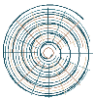
Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Artes

Licenciatura en Artes Escénicas

Bogotá D. C.

2026



AGRADECIMIENTOS

A las mujeres de la Corporación Casitas Bíblicas, por su constante escucha y por brindarme la posibilidad de compartir sus historias, por hacer posible este espacio tejido de conocimientos, memorias y experiencias.

A mi familia, por su amor incondicional, por creer y sostenerme en los momentos más importantes de este proceso.

A David, por su amor, su paciencia y por caminar a mi lado.

Y finalmente a la profesora Paola Ospina Florido y, al profesor Carlos Ortiz, por su orientación y su confianza durante este proceso investigativo, que ha sido un camino construido con esfuerzo y mucho compromiso.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 6

1. TEJIDO METODOLÓGICO TRANSITANDO POR LA A/r/tografía 8

1.1 TEJIENDO JUNTO A LA CORPORACIÓN CASITAS BIBLICAS 10

1.2 MIGRAR COMO OPCIÓN DE VIDA 12

1.2.1 LABORATORIO HILO DE LAS MEMORIAS MIGRANTES 13

1.2.2 CUADRO ESCÉNICO 1: DECISIÓN INMEDIATA 16

1.3 EL VIAJE 17

1.3.1 LABORATORIO CARTOGRAFIANDO: RECORRIENDO EL RECUERDO DEL TERRITORIO 19

1.3.1.1 CUADRO ESCÉNICO 2: LA CASA, EL SUEÑO DE MI MADRE 23

1.4 MUJER MIGRANTE 24

1.4.1 LABORATORIO TEJIENDO LOS HILOS, CONSTRUYENDO OBJETOS DE LA MEMORIA. 26

1.4.1.1 CUADRO ESCÉNICO 3: PENSANDO EN ESTAR ALLÁ 28

2. ENTENDIENDO Y TEJIENDO LA CREACIÓN 29

2.1 GESTO ESCÉNICO VESTIGIOS DE NUESTRA HISTORIA 29

3. REFLEXIONES FINALES: REVERBERACIONES DEL TEJIDO 33

4. REFERENCIAS 36

5. ANEXOS 38

RESUMEN

Este proyecto de grado se ubica en la modalidad de investigación creación, el tema principal lo he titulado la memoria de llegada. Su objetivo es, visibilizar las experiencias migratorias de diez mujeres participantes de la Corporación Casitas Bíblicas a través de un proceso de creación escénica, la Corporación está ubicada en Palermo sur, barrio periférico que tiene habitantes con experiencias de migración interna, mediante la elaboración de un gesto escénico llamado: *Vestigios de nuestra llegada*, construido a través de laboratorios de investigación-creación. La ruta metodológica propuesta fue la A/r/tografía. Entre los referentes teóricos se tendrán en cuenta los estudios de Leonor Arfuch con su concepto valor memorial, así como los aportes de Rolf Abderhalden en torno a el espacio, y de María Acaso en relación con la educación y el arte visual como predominantes en el aprendizaje.

Queridas y queridos lectores

Este escrito es el tejido de las vivencias de 10 mujeres de la Corporación Casitas Bíblicas. Con ellas he tenido el privilegio de compartir la vida durante más de cinco años, reír a carcajadas, compartir el alimento, conocer lugares e historias nuevas y hacer que mi corazón se sienta inmensamente feliz. Ellas, con sus manos llenas de experiencia, de trabajo, de sabiduría y de camino recorrido, tejieron los objetos que ahora crean este gesto escénico.

Este tejido es la puerta de entrada a un trabajo de grado que busca reflexionar, desde la sensibilidad del arte escénico, sobre las experiencias migratorias de estas mujeres. La reflexión de las memorias de llegada dio como resultado este proyecto que usted tiene ante sus manos y la creación escénica que surge como un espacio de profunda escucha, un lugar para recordar y compartir los saberes que emergen de su desplazamiento interno, su nostalgia y lo difícil pero esperanzadora tarea de reconstruir un nuevo camino, una nueva vida. Fueron sus voces, sus acciones y su inmensa calidez lo que me inspiró a sentarme y desarrollar este proyecto de investigación-creación, permitiendo tejer la memoria de estas mujeres.

En el gesto escénico, una de las representaciones materiales es una mochila: tejiendo mochilas nos conocimos, y al irla tejiendo se va llenando de recuerdos, sueños, dolores, canciones, alegrías y saberes que se hicieron más fuertes con cada puntada. Como docente en formación y creador, me es vital expresar mi compromiso: comprender las experiencias migratorias no desde frías cifras o estadísticas, sino como saberes vivos.

Mi motivación principal es, precisamente, reflexionar desde mi lugar de profesor en formación en artes escénicas sobre estos saberes y demostrar cómo el arte tiene el poder de visibilizarlos, dignificando la vida y la historia de quien la cuenta.

Para ir cerrando, me es importante mencionar que esta escritura también es parte de ese mismo proceso. Lo que una vez fueron los hilos que tejen, hoy se transforma en el tejido de las memorias con tinta sobre el papel, un acto final de gratitud.

Alexis Molina Rodríguez.

INTRODUCCIÓN

Este proyecto de investigación-creación tiene un interés por abordar las experiencias migratorias internas en un país como Colombia, atravesado históricamente por la desigualdad, la violencia estructural y la exclusión de ciertos sectores de la población. “La migración interna ha marcado profundamente la vida de miles de familias, y en particular la de las mujeres, quienes además de enfrentar el desarraigo, deben cargar con condiciones de género que agudizan su vulnerabilidad” (CNMH, 2018). Poner en el centro sus voces, sus cuerpos y sus memorias no solo permite comprender mejor estas dinámicas, sino también reconocer la dignidad de experiencias que han sido invisibilizadas.

Esta investigación-creación se sitúa con un trabajo desarrollado en la Corporación Casitas Bíblicas con mujeres adultas, tejedoras e integrantes del colectivo quienes me permitieron abrir caminos investigativos, pedagógicos y didácticos en el marco de unos laboratorios de creación que tuvieron una financiación por la Beca de apoyo para la profesionalización de artistas de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (2025). La práctica, se basó en construir con ellas un proceso de tejido y reflexión sobre la memoria a través de la práctica de ejercicios escénicos, cartográficos, circulo de la palabra contenidos en la metodología de la A/r/tografía, y en diálogo con el planteamiento de María Acaso sobre “porque el aprendizaje es una producción cultural inacabada” (Acaso, 2013, pág. 192) y además una educación disruptiva que cuestiona las lógicas de modelos tradicionales y reconoce a las mujeres como sujetas activas en el conocimiento, legitimando sus saberes, en un proceso donde lo pedagógico se entrelaza profundamente con lo social, generando reflexiones sobre sus experiencias.

Me es importante señalar que soy tejedor de la Corporación Casitas Bíblicas desde hace cinco años, espacio al que llegué inicialmente con el interés de aprender un nuevo hobby. Pero, este interés se fue transformando en una experiencia muy significativa, en la que la comunidad, el encuentro y la posibilidad de escuchar y pensar con otras mujeres se volvieron centrales. En ese

proceso aprendí técnicas de tejido, principalmente la creación de mochilas en crochet, y también me vinculé afectiva y colectivamente a sus historias.

Por tanto, mi interés se ha ido consolidando en ese entretejido entre memoria, cuerpo y migración. El tejido como una técnica que atraviesa nuestras vidas y que nos conecta con nuestras historias, permitiendo construir una memoria; por medio de este lenguaje, nos refugiamos y posibilitamos la comunicación. Por ello tomo el tejido como una metáfora en el desarrollo metodológico y en los espacios de la creación pues es una figura que me permitió durante la investigación desarrollar unas apuestas metodológicas y epistemológicas para entrelazar la migración, la memoria y la experiencia escénica.

El objetivo general de esta investigación-creación es visibilizar las experiencias migratorias de diez mujeres participantes de la Corporación Casitas Bíblicas a través de un proceso de creación escénica.

Las preguntas que fundamentan el objetivo y las prácticas de los laboratorios fueron: ¿Cómo se pueden visibilizar los saberes de las experiencias migratorias de las participantes del grupo de tejido de la Corporación Casitas Bíblicas Bogotá de manera artística? ¿De qué manera el cuerpo y la voz pueden convertirse en herramientas para narrar las experiencias, los viajes y las llegadas? ¿Cómo la cartografía puede convertirse en un dispositivo que reactive el recuerdo del viaje migratorio y la experiencia de estancia en el lugar de llegada?

El diálogo conceptual, artístico y pedagógico estuvo en constante conexión con el pensamiento de Rolf Abderhalden en su capítulo ¿Artes vivas? En el libro de Mapa Teatro, con María Uribe en sus notas para la conceptualización del desplazamiento, Laura Cely con su reflexión sobre la migración interna, María Acaso con su investigación sobre la educación artística y Mónica Romero con habitar los laboratorios de investigación-creación.

El documento se encuentra organizado; primero proponiendo un diálogo con la ruta metodológica de la A/r/tografía que me permite construir una triada de las identidades de investigador, el rol del profesor y el campo de la creación. Este tejido metodológico, se complementa con la Corporación Casitas Bíblicas. Entablo la estructura de diálogo en una primera

instancia conceptualizando el concepto de migración, luego devienen unos laboratorios de investigación - creación, y concluye con los cuadros de la creación escénica del proceso vivido. En el segundo momento, se detalla las decisiones creativas que dieron forma al gesto escénico y finalmente, la última parte recoge las reflexiones finales que surgen en esta investigación-creación, alineadas al objetivo y a lo que transcurrió en el proceso.

1. TEJIDO METODOLÓGICO TRANSITANDO POR LA *A/r/tografía*

La ruta metodológica se sitúa en la A/r/tografía[1], que comprende la producción de conocimiento a partir de la interrelación entre las identidades de artista, investigador y docente; se desarrolló con 10 mujeres integrantes del grupo de tejido de la Corporación Casitas Bíblicas lugar ubicado en el barrio Palermo Sur y quienes tienen una experiencia de migración a la ciudad. Los laboratorios de creación y de investigación partieron desde las preguntas:

¿Cómo se pueden visibilizar los saberes de las experiencias migratorias de las participantes del grupo de tejido de la Corporación Casitas Bíblicas Bogotá de manera artística? ¿De qué manera el cuerpo y la voz pueden convertirse en herramientas para narrar las experiencias, los viajes y las llegadas? ¿Cómo la cartografía puede convertirse en un dispositivo que reactive el recuerdo del viaje migratorio y la experiencia de estancia en el lugar de llegada? ¿Cómo se puede generar aprendizaje donde se reconozcan a las mujeres del grupo como portadoras de conocimiento? Y finalmente ¿De qué forma la reflexión crítica sobre las experiencias propias de migración fortalece la construcción de saberes y la visibilización de sus historias?

A continuación, presento una triada en la cual despliego como se ubica el trabajo de grado entre la investigación, la pedagogía y la creación artística en el marco de la ruta metodológica:

[1] "La a/r/tografía está constantemente haciendo conexiones. Si imaginamos un plano detallado de una ciudad e identificamos un camino desde el punto A al punto B, seguir una línea recta sería eficiente, pero es probable que se pierdan muchos detalles contextuales importantes si no nos permitimos desviarnos de la línea recta de vez en cuando. Permitirse absorber más información a lo largo del camino, al apartarse de la ruta original y explorar otros caminos, puede parecer un viaje fuera de foco, pero, irónicamente, puede ser aún más centrado, en tanto permite captar las particularidades del lugar". (Irwin, 2013, pág. 109)

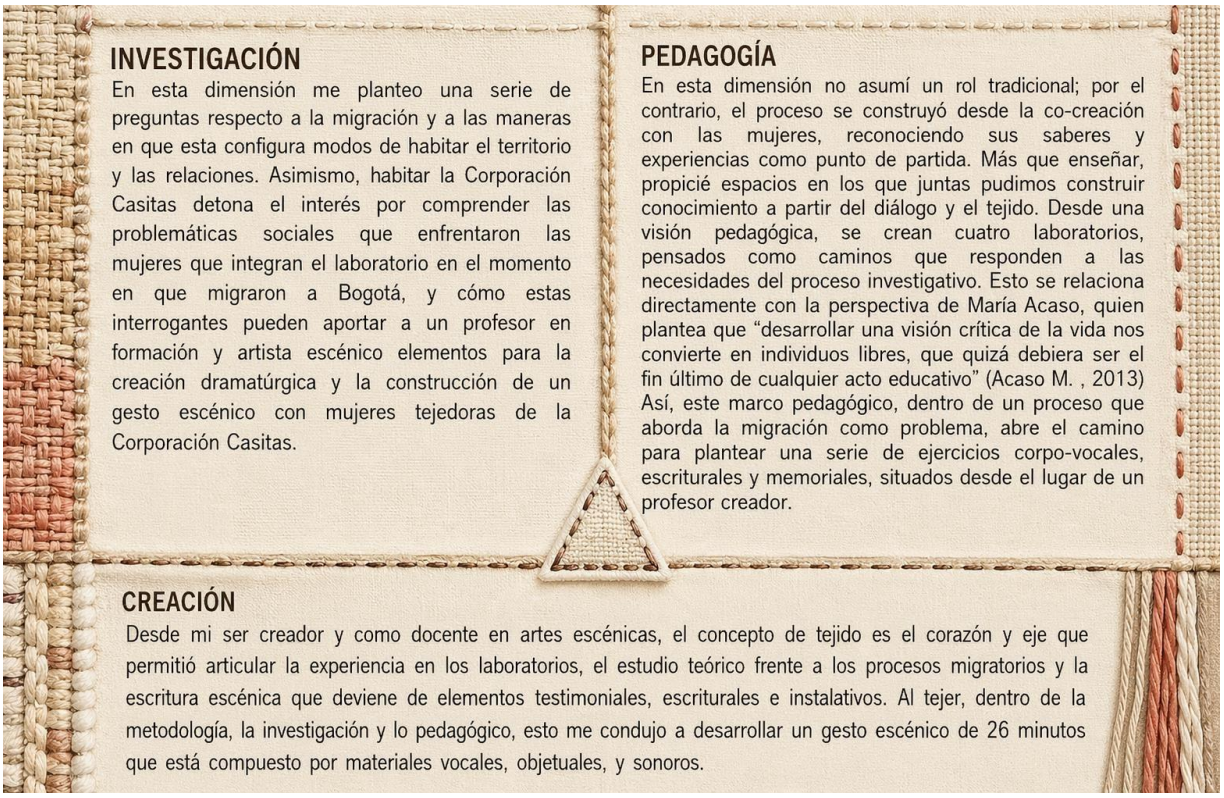


Ilustración 1 Gráfica triada metodológica A/r/tografía

Esta triada propuesta desde la A/r/tografía pretende desplegar un desarrollo conceptual, pedagógico y creativo del proceso de investigación, tratando de ubicar a los lectores en un proceso que no fue continuo sino fragmentado, un proceso de conocimiento y de experiencia basado en laboratorios que conjugaron un trabajo teórico - práctico para entender la profundidad sobre el concepto de migración, crear experiencias sobre la activación de la memoria, el recuerdo y habitar en colectivo para caminar hacia la creación.

1.1 TEJIENDO JUNTO A LA CORPORACIÓN CASITAS BIBLICAS

Para mí, La Corporación Casitas Bíblicas (de ahora en adelante CCB) es una casa donde el arte y la comunidad caminan juntas. Fue allí donde descubrí la confianza para perseguir la carrera de mis sueños, ser Licenciado en Artes Escénicas, donde el arte es un instrumento para creer y crear. Por eso es pertinente presentar a CCB y contar que el vínculo con las mujeres comenzó hace ya cinco años. Al principio éramos solo compañeras de talleres, pero con el tiempo se transformaron en esas mujeres que admiro profundamente, mujeres tejedoras, sabias, persistentes, que resisten siempre con una mirada compasiva ante el mundo. Mujeres que cada semana se reúnen alrededor del tejido para compartir historias, risas, silencios, y, sobre todo, compañía. Lo que más me asombra de ellas es la energía y la fuerza que las sostiene y que, de algún modo, también me ha sostenido.

En los espacios de encuentro se reflexiona sobre la vida, se aprende la esencia de lo colectivo, el valor del territorio, de la memoria, del sentido de la dignidad, que construyen fraternidad, cuidado y familia. Y en medio de estas conversaciones, el tema de la migración interna surge como experiencia de vida de varias de ellas, siendo entonces un aspecto fundamental y decisivo para encaminar este proyecto.

La CCB está ubicada en la localidad Rafael Uribe Uribe, localidad número 18 situada en el suroriente de Bogotá, la cual limita con Usme, San Cristóbal, Tunjuelito y Antonio Nariño. Es un territorio que se caracteriza por contar con una división entre zonas bajas y altas; en estas últimas se encuentra el barrio Palermo Sur, donde tiene presencia la Corporación. Indagando la localidad 18 ha sido históricamente un espacio receptor de población migrante proveniente del campo

> "su verdadera expansión se produce en la década del cincuenta, en razón principalmente de las migraciones masivas campo – ciudad. La migración y la falta de planificación en su urbanización llevaron a la ocupación de terrenos en las partes alta" (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2014)

Al igual que la mayoría de los territorios periféricos de la ciudad, es resultado de las migraciones campesinas a causa del conflicto, dando lugar a nuevas formas de urbanización informal.

Por lo tanto, la localidad Rafael Uribe Uribe es una de las localidades con mayor presencia de organizaciones juveniles y comunitarias, entre esas la CCB que apuestan por procesos orientados al bienestar integral de sus participantes mediante espacios de acompañamiento, formación, cuidado y fortalecimiento del tejido social. Dentro de estos procesos participan personas con experiencias migratorias, así como habitantes del territorio que no han atravesado estos procesos, posibilitando espacios de encuentro y construcción colectiva desde la diversidad de experiencias de vida. La CCB es una organización social y comunitaria sin ánimo de lucro, constituida como una entidad dedicada a actividades de asociación comunitaria y social, con enfoque en desarrollo humano "es una organización comunitaria empoderada y reconocida, que anima, acompaña y forma a personas, familias y grupos desde una fe liberadora y contextualizada en lo urbano" (Bíblicas, 2023)

Aracely Roa, Jasmin Sotelo, Consuelo Hernández, Vilma Rey, Astrid Zabala, Helena Arias, Nancy Andoa, Nidia Gómez, Mireya Muñoz, Marleny Garzón, provienen de lugares tan diversos como Boyacá, Cundinamarca, Tolima, Antioquia, y también del Perú. Cada una con su historia; cargada de vivencias y experiencias, las ha llevado habitar una nueva vida en la capital. Llegaron en búsqueda de oportunidades nuevas, laborales, económicas, también algunas de ellas acompañando a sus esposos, con la esperanza de formar un hogar y se encontraron que debían adaptarse a un contexto completamente diferente y este revela la fuerza que, en medio de la adversidad, logran tener para rehacer su cotidianidad en territorios ajenos.

Mujeres tejedoras, que encuentran en CCB un espacio para seguir resistiendo, creando un vínculo con lo comunitario, este lazo lo tomo y lo desarrollo a partir de la metáfora de la acción de *tejer* ya que ellas son tejedoras y me conecto con ellas desde este arte, el tejido lo tomo como un concepto para desarrollar estrategias metodológicas e intentar desarrollar una base epistémica, el tejido tiene estas etapas, inicia con el anillo mágico, que da origen al "plato" o base, donde se sitúa la reflexión teórica sobre la migración, estableciendo el soporte conceptual del trabajo. A partir de allí, se tejen las columnas que conforman el cuerpo o cilindro de la mochila, momento en el que el tejido adquiere forma y volumen, en correspondencia con los laboratorios donde se desarrollan las experiencias. Finalmente, la gasa, como tira que permite sostener y cargar la mochila, representando el gesto, la gasa es elaborada con una técnica particular.

1.2 MIGRAR COMO OPCIÓN DE VIDA

Migrar es con demasiada frecuencia, una opción forzada que surge en la encrucijada de múltiples desigualdades. Cuando hablo de migrar como opción de vida, no me refiero a una elección, sino a un acto de valentía que hacen las mujeres de CCB para sobrevivir cuando el territorio de origen ofrece condiciones que lo vuelven inhabitable, como lo expresa Aracely Roa: "… Y acá pues ha sido la vida mejor porque en el campo se sufre más" (Roa, comunicación personal, 2025) Por lo tanto se entiende que ese movimiento no es únicamente un traslado geográfico, también implica partir con miedos, incertidumbres, tristezas, alegrías, sueños; todo ello cargado simbólicamente en un objeto como una maleta.

Una de las acciones primarias es salir desde los municipios hacia las grandes ciudades, "movimientos migratorios que surgen como respuesta a distintas problemáticas económicas y sociales relacionadas con, el empleo y el bienestar social en los distintos territorios" (Guerrero et al., 2021, p. 87) es evidencia de un desplazamiento que lleva a las mujeres a tomar la decisión de salir, pero esto lleva consigo el peso de un desarraigo, y muestra las brechas estructurales, donde hay que buscar territorios con mayor estabilidad y oportunidades; sin embargo, paradójicamente, ello contiene una semilla de esperanza. Como afirma sobre la migración, Osorio (2022) "yo la percibo como un movimiento poblacional en el que se dejan atrás historias y culturas para recargarse de unas nuevas" (p. 123), intuyo que esa recarga no ocurre sin dolor, sin embargo me parece curioso que esa acción aunque es dolorosa tiene algo de necesaria, especialmente porque se genera un contacto directo con lo desconocido y surge la necesidad de activar los sentidos, en una descripción más concreta: obliga a observar y escuchar todo lo que las rodea.

Migrar se convierte en la señal de un nuevo comienzo, de una nueva vida, sabiendo que las mujeres de CCB extrañan sus territorios, pero reconocen que era necesario salir de ellos, llegar a Bogotá y encontrar un abanico de oportunidades, donde pueden luchar con más posibilidades por sus sueños. Y además llegan a construir sus hogares.

A partir de las reflexiones anteriores, se desarrolló el primer laboratorio, titulado *Hilos de las memorias migrantes*, el cual abordó la siguiente pregunta: ¿de qué manera la reflexión crítica sobre las experiencias propias de migración fortalece la construcción de saberes y la visibilización de sus historias? A continuación, se detalla el laboratorio de investigación creación entendiendo los laboratorios como "escenarios en los que se potencia el encuentro, se resignifica y dimensiona de manera tal… implica reconocerse como canal que interpela, que comunica, que conecta percepciones, modos de hacer, pensar y construir el mundo" (Romero, 2012, p. 92)

1.2.1 LABORATORIO HILO DE LAS MEMORIAS MIGRANTES

Este laboratorio de investigación creación, estuvo basado en activar la memoria a partir de un objeto personal que las participantes llevarían y que evocaría su experiencia de migración o su llegada a la ciudad de Bogotá. La intención principal fue que el objeto funcionara como detonante de recuerdos y experiencias, vinculados con sus trayectorias de viaje y de esta manera iniciar el diálogo y la participación activa en este primer laboratorio.

Los objetos estaban en el centro del círculo, se dispusieron de esa manera para poder ir observándolos, en este espacio comprendí el objeto como portador de significado, de memoria, de recuerdos, de formas de habitar que aún están presentes en lo más profundo de cada una, ya que, como señala Leonor Arfuch:

> "…Memoria de los objetos… lugares, rincones de las casas que habita, frases, citas, alusiones, paisajes, una trama significante donde la interioridad se refracta en la propia obra en desdén de toda temporalidad (Arfuch, 2013, p. 39)"

La temporalidad de los objetos de Nancy, Consuelo, Mireya y Aracely conllevó a la activación de sus historias migratorias. Al ser compartidos en colectivo, los objetos parecían cobrar vida, el recuerdo emergía y el trama significante del que habla Leonor Arfuch (2013) adquiría sentido en la experiencia narrada en el marco del laboratorio, porque los objetos las llevaban a esa temporalidad vivida en ese momento de la historia, les ayudó a que sus experiencias tuvieran muchos más detalles y

que surgieran sentimientos que hicieron que el espacio tuviera una sensibilidad que logramos cuidar en comunidad por medio de la escucha.

A continuación, se comparten imágenes de los objetos llevados al laboratorio:



Ilustración 2 Objetos memorias bandera Perú, billetes peruanos, mochila tejida, sobre tejido con cartas, gorro de lana peruana, fotografía familia de Nancy

Hallazgo a/r/tográfico: reconocer los objetos detonantes como una propuesta didáctica capaz de activar la memoria desde la experiencia sensible. En el círculo de la palabra, los objetos; las cartas, la mochila y la fotografía familiar de Nancy se convirtieron en puente entre la experiencia individual y lo colectivo.
Cada objeto contenía una historia, pero también una carga afectiva que hacía posible recordar desde el cuerpo, la emoción y la palabra. Al compartirlos, quien narraba llevaba al grupo, por el camino de lo vivido, me pareció interesante que las mujeres comenzaban en algunas ocasiones a preguntarle ¿Cómo fue? ¿En qué tiempo? ¿Cómo se sintió? Generando un hilo conductor que ayudaba a Nancy a relatar muy detalladamente su experiencia.



Ilustración 3 Fotografías de Mireya con sus primos, en el colegio y en un paseo con su familia en la adolescencia 2026

Migrar para Mireya no solo significó cambiar de territorio, sino atravesar profundas rupturas emocionales que transformaron su manera de habitar el mundo. Salir de los lugares conocidos implicó enfrentarse a la incertidumbre, la tristeza y al desafío constante de volver a empezar. En medio de esos movimientos, la infancia vivida junto a sus abuelos apareció como un refugio afectivo y una memoria de cuidado que aún sostiene su historia, la llena de alegría y sentimiento.
Con el paso del tiempo, comprendió que cada traslado dejó marcas, aprendizajes y formas distintas de reconstruirse, desde su identidad, desde lo que iba encontrando en cada momento que iba viviendo, hasta llegar a la adultez, asumir un nuevo desafío junto a su esposo y familia, además venir a cuidar a su mamá.
Migrar también le brindo posibilidades para reconciliarse con su propia experiencia y encontrar nuevas maneras de arraigo. De encontrar en lugares como CCB espacios de encuentro, de reflexión, de construcción de comunidad y además de compartir con otras mujeres, que se acompañan, que se sienten acompañadas, que se escuchan y aconsejan y que se reconocen como sujetas que tienen muchas similitudes dentro de sus experiencias de vida y de migración. Comenzar a hacer memoria, tejer vida, pensamientos, ideas, encontrarse con corazones que se van tejiendo mientras van anudando y desanudando los hilos constructores de sus historias.

Frente a este ejercicio, algunas mujeres no llevaron objeto; como profesor, opté por una alternativa que permitiera la participación de todas. Les pedí entonces que escribieran una palabra que las llevara a recordar ese momento de llegada, con el fin de establecer un punto de partida común. Esta acción pedagógica permitió detonar la pregunta ¿Cómo llegaron a Bogotá? y ¿cómo ese recuerdo está contenido en el objeto o en la palabra que eligieron?

Todas las mujeres respondieron y querían participar del espacio; les fue muy sencillo encontrar la palabra y el objeto las llevo a ese recuerdo para poder compartirlo, está en sus memorias. Me pareció importante reconocer una postura como profesor desde la mirada de María Acaso cuando plantea que: "…ser amables, dar confianza y seguridad, demostrar respeto, hacer del lugar donde transcurre la acción educativa un lugar… positivo" (Acaso, 2009, p. 218) y ello lo vi evidenciado dentro de este lugar, ellas se sintieron seguras, primero porque había una atmósfera dispuesta a escucharlas desde el respeto y segundo por el hecho de compartir la vida durante varios años, entonces el hablar y el dialogar fue más desde la confianza que se ha construido en CCB. Me sentí muy agradecido por sus historias y en la reflexión me encuentro que varias de las mujeres contaron experiencias desde la infancia para poder llegar al momento de tomar la decisión de migrar, y eso es fundamental dentro de este proceso investigativo. Los objetos se convirtieron en hilos que permitieron tejer el relato sobre cómo llegaron a Bogotá; trajeron esa temporalidad al presente para hacer visible la experiencia, dando lugar al recuerdo, la emoción y a las maneras en que se resignificaron.



Ilustación 4 Fotografía cojín y delantal tejidos por Aracely Roa

1.2.2 CUADRO ESCÉNICO 1: DECISIÓN INMEDIATA

Del laboratorio de creación anterior emergió este cuadro escénico, los hilos de la memoria fueron claves para centrar la construcción dramatúrgica del instante decisivo de tomar las maletas y salir, dando inicio a esa dolorosa experiencia migratoria. La escena tuvo la intensión durante el proceso de condensar las memorias, las emociones y las tensiones que atraviesan las mujeres en ese momento de ruptura de su territorio de origen.



Ilustración 5 Fotografía cuadro decisión inmediata 2026

Descripción de la escena:

Esta primera escena abre con una atmósfera azul, que representa la angustia del personaje. Alvira ingresa a recoger la ropa que está en el suelo, rápidamente las mete en una maleta, es una mujer que tiene prisa y miedo, está huyendo de algo. Le hace señas a sus hijos que esperen, y mientras tanto va caminando rápidamente y se acerca a una esquina del espacio que representará el camión en el cual se va a un nuevo destino.

Fragmento dramatúrgico de la escena DECISIÓN INMEDIATA:

Alvira: Niños, tenemos que irnos, silencio, hagan silencio, no van a llorar, silencio. Estén tranquilos, no se preocupen, mamá siempre los va a cuidar, no lloren, cuando lleguemos allá si quieren lloran, pero ahora no. Debemos irnos, tenemos que viajar a una ciudad grande, allá van a haber muchas cosas buenas para ustedes. ¿Por qué de noche? Porque de noche es mucho mejor, no hay trancones, igual mamá siempre los cuidará. Cuando lleguemos allá yo les voy a contar cómo nos fue, que si va a haber colegio para ustedes, claro, va a ser uno grande, van a tener nuevas profesoras, compañeros (los niños se duermen).

Nota: El video de la obra completa se encuentra al final del texto

1.3 EL VIAJE

Cuando hablo de viaje, me refiero a un nuevo sendero que marca a quien decide caminar, ese viaje migratorio se puede comprender como una experiencia profunda de ruptura con las formas de habitar. Como señala en una de sus notas María Uribe, migrar implica:

> "…la pérdida de sus hogares, lo que significa algo más que la vivienda o el lugar de residencia; era también el entorno doméstico, el entramado social en el que habitaban, los afectos, las querencias, las costumbres, la geografía, la memoria" (Uribe de Hincapié, 2000)

Esta pérdida disipa un espacio material, afecta directamente los vínculos, los ritmos de la vida diaria y las maneras de relacionarse con el territorio. Lo que considero que la autora destaca es que el hogar es un concepto multidimensional que trasciende la materialidad de cuatro paredes y un techo. Es una vida entretejida entre el tiempo y la experiencia: un tejido relacional (los vecinos que conocen tu historia familiar, los compadres, las comadres, la tienda donde se pedía fiado por la confianza, las calles) es la memoria que está en cada rincón, como habla Jazmin Sotelo integrante del laboratorio de creación de CCB "he tenido que ir construyendo mi identidad…también de lo que traía de mis orígenes, de mis padres" (Sotelo, comunicación personal, 2025)Entonces es perder un espacio habitable; perder un universo simbólico, quedarse despojada de las coordenadas que la ubicaban en el mundo, es alejarse de las referencias culturales directas y definirlas desde lo que se trae desde lo más profundo del ser.

Este viaje también es leído desde la angustia de no saber qué ocurrirá en el destino de llegada, se entrelaza con el dolor por lo que se deja atrás. Como expresa vívidamente Marleny Garzón integrante de la CCB en el laboratorio de creación: "…Llego allá, ¿qué voy a hacer? Con los niños pequeños porque eran los cuatro… Y yo, mierda, me voy para una ciudad donde no conozco, donde nunca he ido, ¿qué voy a hacer?" (Garzón, comunicación personal, 2025). Esa pregunta "¿qué voy a hacer?" me resuena como investigador para pensar sobre la necesidad urgente de reinventarse en un territorio desconocido, permitiendo activar la responsabilidad de sostener a otros, en el caso de Marleny en especial a hijos pequeños porque sin las redes familiares, sin las redes comunitarias, la vulnerabilidad es más presente y esto implica como ciudadanas enfrentarse a un futuro incierto, desde mi perspectiva como creador y profesor en formación, considero urgente construir estrategias pedagógicas y artísticas que permitan develar los viajes

migratorios de las mujeres que actualmente constituyen el barrio Palermo Sur. Reconocer estas experiencias posibilita seguir fortaleciendo redes de cuidado, escucha y acompañamiento alrededor de las historias de vida de las otras.

Por ello, generar condiciones para que estas memorias puedan ser narradas, compartidas y dialogadas colectivamente resulta fundamental. No solo por la importancia de quien cuenta su experiencia, sino también por las reflexiones y sensibilidades que se movilizan en quienes escuchan. Por ende, el ejercicio pedagógico y artístico es una posibilidad de encuentro en el que las memorias comienzan a ocupar un lugar dentro del registro comunitario. Nombrar y narrar estas historias permite su existencia, abre el campo para reconocerlas dentro del territorio. Por lo tanto, esa enunciación desde la palabra, el tejido, el cuerpo y la memoria, al ser compartidas, se convierten en apoyo, identificación y acompañamiento para otras personas de la comunidad que atraviesan aspectos similares.

Este concepto de *viaje*, entonces es comprendido desde la migración que responde a la búsqueda de mejores oportunidades económicas, y también al deseo de proteger a sus seres queridos, teniendo que salir de contextos adversos. Durante ese tránsito, cargan simultáneamente con la nostalgia del hogar perdido y con la expectativa de un porvenir distinto. Ese tránsito se vive en el cuerpo y en la memoria.

Es caminar con la incertidumbre a cuestas, sin saber con certeza qué vendrá, pero también sostener una esperanza que empuja a seguir. En ese irse, habita el miedo, pero también el deseo de que la vida pueda ser distinta, más digna y posiblemente dar "...continuidad de una memoria que ha estado presente en las historias familiares y vecinales y en torno a la cual reconstruyen su pasado y le dan sentido a su presente" (Uribe de Hincapié, 2000) Tal vez por eso el migrar no se nombra únicamente desde la pérdida, sino también desde la posibilidad; la de reconstruirse, la de tejer redes y la de encontrar otras formas de estar en el mundo, la de creer, aun en medio de todo, que algo puede mejorar.

De esta reflexión teórica y experiencial sobre el concepto de viaje surge el laboratorio *Cartografiando: recorriendo el recuerdo del territorio*, en el que aborde las memorias de las mujeres al momento de su llegada al barrio y se aborda la pregunta ¿Cómo la cartografía social

pedagógica puede convertirse en un dispositivo que reactive el recuerdo del viaje migratorio y la experiencia de estancia en el lugar de llegada? El laboratorio se centró en reconstruir a partir de algunos elementos de la cartografía, los primeros recorridos, los lugares significativos, las estrategias que les permitieron habitar el nuevo espacio, reconociendo el tiempo de sus llegadas al territorio, cómo se establecieron y echaron raíces en el barrio.

1.3.1 LABORATORIO CARTOGRAFIANDO: RECORRIENDO EL RECUERDO DEL TERRITORIO

El propósito de este laboratorio se centró en activar los recuerdos de sus llegadas al barrio y explorar de qué manera, en colectivo, podíamos propiciar un espacio visual que permitiera representar ese recorrido de llegada en aquella época (1998–2005), periodo en el que las mujeres compartían similitudes en su experiencia. La intención fue situarnos de manera espacio-temporal, reconociendo el contexto en el que esas trayectorias comenzaron a entrelazarse.

Se propuso realizar un ejercicio cartográfico como forma de materializar esos recuerdos de llegada, reinterpretando el territorio no solo desde lo geográfico, sino también desde los afectos y lo simbólico. Más que trazar un mapa físico, se buscó recorrer sobre las trayectorias como parte de sus historias biográficas donde el "…valor memorial, que trae al presente narrativo la rememoración de un pasado, con su carga simbólica... para la experiencia individual y/o colectiva." (Arfuch, 2013, p. 24) La idea de valor memorial que plantea Leonor Arfuch nos sitúa frente a algo profundamente humano: la necesidad de volver sobre lo vivido desde una mirada individual, la historia de cada una y reconocer que forma parte de una experiencia mayor. En la época en que ellas llegaron a Palermo Sur y Diana Turbay, varias compartieron el proceso de migración y de llegada a la construcción de estos barrios.

Utilizamos once camisetas blancas que funcionaron como lienzo. En un primer momento las ubicamos sobre dos mesas que nos ayudaron a sostenerlas; posteriormente las unimos y las enumeramos para que, al momento de volver a construir el mapa, no

fuera tan complejo. Aunque este gesto de unir las camisetas también me parece una invitación a pensar el mapa como ese viaje a un recuerdo, donde cada pincelada va a ser tan importante para enunciar de qué manera habitaban el territorio.

Antes de comenzar a pintar, conversamos sobre la idea de cartografiar partiendo del concepto de que:

> "El ejercicio de cartografía social pedagógica se basa fundamentalmente en la posibilidad que tienen los actores de involucrarse en una construcción colectiva de conocimiento; por ello es vital que se anime a los participantes a que puedan expresarse con absoluta libertad y confianza" (Barragan & Amador, 2014)

Me ayudó a orientar el sentido del laboratorio, pues sitúa a la cartografía como un proceso pedagógico en el que, a partir de la experiencia vivida por las mujeres de CCB y del recuerdo de sus viajes, permitió construir colectivamente un mapa que definió, por medio de los trazos, las estructuras de la vida de aquella época. Por ende, el mapa representó un espacio físico, las dinámicas cotidianas, las relaciones, los recorridos y las formas de habitar. También se hizo ver desde la perspectiva del viaje, retomando la reflexión de Francesco Careri, quien plantea que:

> "Quien zarpa para un largo viaje, además de las velas y los remos llevará también consigo el ancla: la posibilidad de echar el ancla y de conocer de cerca otros territorios y otras gentes" (Careri, 2016, p. 34)

Permitiéndonos pensar esta cartografía como un recorrido donde cada historia implicaba también el encuentro con las otras, con las maneras en cómo recuerdan sus esquinas, sus olores, posiblemente sus problemáticas y sus reuniones, las maneras en cómo lo caminaban y las formas en cómo fueron asentando su presencia en él.



Ilustración 6 Marleny, Jazmin, Helena, Nancy, Aracely y Nidia cartografiando



Ilustración 7 Astrid cartografiando, pintando un sol

En este laboratorio surgió como un recurso didáctico adicional para activar la memoria migratoria, una lectura dramática a partir de la experiencia de Zaida, mujer tejedora y migrante, cuya historia fue tomada del libro "Del otro lado de la frontera: siete crónicas sobre la migración". A través de su relato, se buscó generar una aproximación sensible hacia las experiencias de llegada, desarraigo vividas por las mujeres.

La lectura como texto mediador permitió que las participantes escucharan la historia y que imaginaran los primeros recorridos al llegar al territorio, las emociones. En un momento, acciones como la de Astrid pintando el sol evidenciaron cómo cada símbolo empezaba a cargar un sentido personal y afectivo dentro de la construcción colectiva de la cartografía. Esa decisión de representar el alrededor, una nueva iluminación para su vida, que iba a estar cargada de nuevas experiencias y de nuevos retos, además la luz porque venia su hija en camino, a acompañarla a recorrer este territorio por el cual desde que llegó, ha luchado, como lideresa.

MUJERES QUE TEJEN LA MEMORIA EN LA CCB.

Dejaron el verde, el río,
Cambiaron el canto del monte por una maleta pesada.
Mujeres de paso firme, pero con el alma en vilo,
buscando en la capital un refugio, un nuevo hilo.
El miedo es una niebla que sube por la nariz, congela y
no se sabe si en la urbe habrá tierra para la raíz.
¿Qué pasará mañana? ¿Quién me abrirá la puerta?
La ciudad es un destino frío con la mirada desierta.
Llegar es un laberinto,
Días de puertas cerradas, y a veces con el mundo del revés.
El encierro del hogar, ese trabajo invisible,
cuidar la vida de otros mientras la propia es sensible.
Sin sueldo, sin contrato, pero con todo el desvelo,
remendando la esperanza bajo un gris y esquivo cielo.
Pero entre el ladrillo visto y la loma que se empina,
la mano de la vecina es la luz que las encamina.
Se tejen las voluntades, se comparte la aguapanela, y
la comunidad es el fuego que contra el frío se rebela.
Resistir es un arte que aprendieron con el llanto,
y caminando encontraron en Bogotá es su nuevo hogar.

Poema creado por Alexis Molina (2025) a partir de la experiencia del laboratorio cartografiando recorriendo el recuerdo del territorio

Desde ese diálogo comenzamos a construir la cartografía enmarcando aquellos lugares que fueron significativos en esa construcción de vida en el barrio. Comenzaron a aparecer múltiples recuerdos: las calles des pavimentadas, los procesos de iniciación de los barrios cercanos al Diana Turbay y Palermo Sur en terrenos baldíos, así como las reuniones comunitarias para la recolección del agua, prácticas que movilizaron las formas de organización que sostuvieron al barrio.

También emergieron reflexiones en torno a Casitas Bíblicas, recordando dónde se encontraban las casas que funcionaban como espacios de encuentro. Comenzó a llenarse de marcas, dibujos, colores que representaban los lugares, como, por ejemplo, Jazmín, dibujó una mariposa como referencia a la fuente hídrica de la Chigüaza, "atraviesa el territorio y forma parte importante del sector" (Sotelo, comunicación personal, 2025). Abriendo la conversación sobre la presencia del agua en el territorio y su relación con la vida del barrio; Helena Arias expresó una frase que aporta a lo que decía Jazmin: "somos el territorio del agua, rodeados de lindas montañas" (Arias, comunicación personal, 2025) reconociendo a la naturaleza como parte importante que demarca también que el barrio está en la periferia de la ciudad.

Ubicaron referentes como los colegios, entre ellos apareció el colegio Fe y Alegría, reconocido como uno de los puntos importantes porque es donde varias familias llevaron a sus hijos para recibir la educación académica y es de los puntos iniciales del barrio Palermo Sur; desde allí el recorrido sube hacia Casitas, y posteriormente se conecta con el CAMI del Diana, otro punto significativo. El color verde lo quisieron utilizar para representar el césped y las zonas naturales; el color mostaza representó las rocas y piedras que se encontraban en las calles, y el color café se utilizó para bordear los recorridos de las calles principales del barrio porque en ese momento no había cemento. Apareció la representación de arcoíris, como la vida del barrio, su diversidad y los múltiples recuerdos que aquí se conservan. Se finalizó con el registro fotográfico de la memoria de una época que marcó a todas.



Ilustración 8 Cartografía del territorio desarrollada durante laboratorio de creación

1.3.1.1 CUADRO ESCÉNICO 2: LA CASA, EL SUEÑO DE MI MADRE

El cuadro escénico que surgió de este momento retoma elementos del *laboratorio cartografiando: recorriendo el recuerdo del territorio*. Se abordo la casa como símbolo importante para reconocer la proyección de los sueños, como lugar propio de lo añorado, el tejido es un elemento que surgió del mapa cartográfico realizado por las mujeres. En esta escena tomo la decisión como creador de que aparezca una mujer mirando su casa, esa mirada también hace parte de reflejar a Bogotá como la ciudad que le permitió cumplir el sueño de su madre. Comprende la migración, en función del bienestar de su familia: la que permanece en Cundinamarca y la que comienza a construir en este nuevo territorio. Así, en este cuadro intento que se vea la línea de conexión entre origen y destino, entre sueños realizados en un territorio nuevo.



Ilustración 9 Cuadro escénico 2. Natalia, construye la casa de los sueños de su mamá, 2026

Descripción de la escena: La segunda escena iluminada con un verde intenso que representa la esperanza. Bogotá, la casa de todos, Natalia llega con su amor de la juventud, con quien tiene a su primera hija, con quien va a construir un hogar en una ciudad nueva pero llena de esperanza, ella sabe que salió de su casa, dejando a sus hermanas a cargo de su papá, pero de alguna manera sabía que ese ya no era su lugar para echar raíces, por ello se arriesga a venir con su amado a una ciudad nueva, estando embarazada, arriesga todo por construir el sueño de su madre, una casita propia, una casa que representa que la esperanza y los sueños, se cumplen, luchando contra viento y marea pero se cumplen.

Fragmento dramatúrgico de la escena LA CASA, EL SUEÑO DE MI MADRE:
Natalia: Qué maravilla, es la casa, la casa propia anhelada por mamá, sus memorias siempre están en mis pensamientos, me siento feliz por haber cumplido el sueño de mi madre…

Natalia: (Así misma) No te angusties, tus hermanas estarán bien con papá, él las cuidará, las protegerá, les dará amor, y tú, mi rayito de sol (tocando su barriga), gracias por estar aquí que alegría que me acompañes en esta nueva aventura, acá estamos con Ramón con él construiremos un verdadero hogar.

Nota: El video de la obra completa se encuentra al final del texto

1.4 MUJER MIGRANTE

Migrar siendo mujer implica enfrentar patrones estructurales de desigualdad que condicionan la movilidad, “además, las mujeres han sido vulneradas a través de la historia por su condición de género’” (Monterrosa, 2025, p. 20) Esta construcción histórica no solo ha justificado la exclusión de las mujeres de ciertos espacios y decisiones, sino que ha naturalizado su subordinación en contextos donde la vulnerabilidad se multiplica, como ocurre en la migración. Las condicionales del género se traduce en límites concretos: un acceso restringido a empleos formales, la precarización laboral, la exposición a violencias específicas durante el tránsito y la llegada. En medio de estas tensiones, se viven aspectos que transforman las tareas de cuidado y

la vida cotidiana en estrategias para sostener la vida. De este modo, llegar y habitar deja de ser un acto meramente adaptativo para convertirse en un ejercicio político.

El migrar ha atravesado sus cuerpos y su memoria, especialmente cuando sus trayectorias se han construido en medio de responsabilidades que históricamente les fueron asignadas "en donde el trabajo doméstico y el cuidado/educación de las y los hijos sigue siendo responsabilidad casi exclusiva de las mujeres" (Camacho & Hernández, 2005, p. 45) sobre ellas recae el cuidado de la familia, la administración del hogar, la preservación de saberes y, a la vez, una lucha diaria por alcanzar autonomía. Desde ahí comprendo la migración femenina como un tejido de aspectos: las mujeres, como portadoras de saberes, sostienen los vínculos afectivos y familiares mientras avanzan hacia nuevos.

Este doble sostenimiento del hogar y sí mismas, aparece en el testimonio de Consuelo Hernández: "Pero gracias a Dios, yo creo que mi mamá siempre estuvo ahí cuidándonos. […] aquí estamos y pues feliz porque, de todos modos, siento que he logrado mis sueños. Con mucho esfuerzo, con mucho sacrificio y mucha lucha, mucha briega, pero bueno, hoy en día ya estoy recogiendo los frutos." (Hernández, comunicación personal, 2025). Lo que me interpela de estas palabras durante el proceso del laboratorio fue el reconocimiento del esfuerzo que tuvo que vivir ella y en el "siempre estuvo ahí cuidándonos", emerge una imagen muy concreta, alguien (presencia) que cuida mientras todo cambia, que permanece y se siente su protección cuando el llegar no es tan sencillo y precisamente esta imagen es de una mujer, su madre.

Esta protección es justamente lo que posibilita la fuerza para continuar e irse reconstruyendo. Ella no expresa que fue fácil ni rápido; al contrario, se evidencia la berraquera y el trabajo constante de días largos. Y manifiesta que hoy está feliz, no porque la lucha haya desaparecido, sino porque puede mirar atrás y reconocer que algo de todo ese esfuerzo dio fruto y es su casa, su familia. Esto me hace pensar que la migración es un proceso que se va construyendo con sueños; motivados por la esperanza de seguir caminando, y fortalecidos por la memoria, que acompaña la posibilidad de construir una nueva vida en el lugar de llegada, sin perder de vista lo que significó ese camino recorrido y hasta dónde ha sido posible llegar.

A partir de esta reflexión surge el laboratorio *Tejiendo los hilos, construyendo objetos de la memoria*, que busca reconocer cómo ha sido el tránsito de sus vidas en tanto mujeres. Varias de ellas expresan que, aunque no fue una etapa sencilla, resultó fundamental para alcanzar la vida que hoy tienen; sin las decisiones que tomaron, no existirían los frutos del presente.

El laboratorio abordó la pregunta ¿Cómo se puede generar aprendizaje donde se reconozcan a las mujeres del grupo como portadoras de conocimiento? proponiendo la creación como parte de la experiencia, y que transita sus trayectorias resignificado lo que vivieron a través del tejido. Tejer se convierte en un gesto simbólico; entrelazar la memoria, otorgarle una nueva forma, propia de cada una.

1.4.1 LABORATORIO TEJIENDO LOS HILOS, CONSTRUYENDO OBJETOS DE LA MEMORIA

Este laboratorio se basó en entretejer los hilos de la memoria y crear un objeto, uno que dejará algo tangible en la experiencia migratoria, que representará el significado que ellas le han colocado en el presente. Implicó para cada una sintetizar los elementos más significativos de su migración, claramente hay muchos, sin embargo, hay características del recuerdo que guardan un mayor contenido emocional. Para ello se dispuso un trapillo de diversos colores y agujas. Antes de comenzar a tejer, abrimos un pequeño espacio de conversación donde les pregunté ¿qué querían visibilizar a través de ese objeto? Entendiendo el tejido como la forma de resignificar sus historias a partir de un saber que ellas ya habitaban: el crochet.

Dentro de este proceso hubo demasiadas reflexiones sobre lo que se quería hacer, también porque les motivaba la idea de poder crear, entonces comenzaron a preguntarse qué objeto la representaba a cada una y además buscar las maneras de crearlo, porque saldría de su imaginación. Este momento dialogó con una perspectiva pedagógica de la educación artística, en la cual la experiencia estética implica un proceso de creación. Como señala María Acaso (2009) “Estar dispuestos a comprender que la experiencia artística es algo que exige nuestro esfuerzo, nuestro poder de relación, nuestra creatividad, nuestro conocimiento.” (p. 126) Desde esta perspectiva, cada una sabe que su objeto tejido representará su caminar; por ello fue

relevante que su creatividad como artesanas dieran una puntada para colocar en la creación la historia que han contado. Las decisiones que tomaron durante este laboratorio reflejaron distintas maneras de narrar sus historias: algunas quisieron representar animales, crearon una ballena y una mariposa, porque se conectan en sus viajes migratorios, ven las similitudes con su proceso; otras decidieron trabajar desde emociones que recuerdan su llegada, creando gorros con muchos colores que caracterizan la alegría, pero también cubren otras emociones que no han querido expresar; mientras que otras optaron por objetos significativos de su viaje, como una mochila, unas sandalias, una casa tejida que simbolizaba una forma de protección frente a la tristeza y compañía en su vida.



Ilustración 10 Sandalias tejidas por Astrid técnica crochet



Ilustración 11 Mariposa tejida por Jazmin técnica crochet

"La mariposa, tiene un significado de transformación, reconociendo a mis abuelas, a mis tías, a mi mamá; tuvieron su propia historia y experiencia en la migración, donde hubo muchas circunstancias difíciles que tuvieron que vivir, y marcaron decisiones en mi identidad. Transformar, desde la libertad de ir a nuestro pasado, a nuestras memorias, y volver al presente a mirar la vida de otra manera. La mariposa, animal que tiene muchas limitaciones en su inicio y decide pausar la vida para irse transformando desde adentro. Y así es mi historia." (Sotelo, comunicación personal,2025)

1.4.1.1 CUADRO ESCÉNICO 3: PENSANDO EN ESTAR ALLÁ



Ilustración 12 Cuadro escénico 3. María y Angela conversan mientras lavan ropa, 2026

Descripción de la escena: En esta tercera escena, dos mujeres, María y Angela se encuentran en el lavadero comunitario del barrio Palermo sur, y entre conversación comienzan a hablar sobre sus migraciones, una de ellas expresa con felicidad las alegrías que le ha dado la ciudad, mientras la otra, expresa el vacío que siente en su corazón.

María: Amiga, la verdad ha sido muy duro estar acá en Bogotá, extraño mi tierra, mi raíz, extraño a mis abuelos, seguir creciendo junto a ellos, haber aprendido más sobre sus raíces, su cultura, su comida.

Angela: Amiga, sí, eso es muy bonito. Yo también tuve que migrar del campo, pero siempre con una ilusión: ser profesional, estudiar, cumplir mi sueño de rebeldía.

Nota: El video de la obra completa se encuentra al final del texto

2. ENTENDIENDO Y TEJIENDO LA CREACIÓN

Para entender la construcción de este proceso creativo y pedagógico, es necesario definirlo como un gesto escénico que forma parte de la ruta metodológica de la A/r/tografía que acompaña este proyecto. Fue el resultado propuesto para hacer visibles, las memorias que emergen de las experiencias de migración vividas durante este caminar.

Se trata de una creación, más bien de un acercamiento a la escena: un lugar, donde se articulan los elementos surgidos en los laboratorios, desarrollados en el espacio de la CCB. En diálogo con lo que plantea Rolf Abderhalden:

> "Se trata, sin duda, de una provocación. Lo que no le resta seriedad y rigor, y una razón de ser a estas dos palabras, artes vivas, transcritas aquí entre signos de interrogación: ha sido necesaria para la construcción de nuevos procesos de pensamiento-creación en el arte, desde el cuerpo y con él, indisociablemente. Una construcción de enunciados por fuera de su tradicional escisión, pensamiento y/o creación, práctica pensante y/o práctica artística." (Rodríguez, 2018, p. 708)

Esta idea respecto a la construcción de nuevos procesos de pensamiento - creación fue importante porque permitió una práctica artística pensante, situada, en el barrio Palermo Sur en el que habitan mujeres con experiencias de vida migrante, y que además son ellas las que vuelven enunciado las vivencias que han atravesado este proceso a través del cuerpo y la memoria. Las decisiones de composición de la escena se situaron dentro de un territorio marcado por múltiples historias similares. Se configuró con las mujeres un lenguaje que narra, reconoce y hace presente el espacio que hoy habitan en el barrio.

2.1 GESTO ESCÉNICO VESTIGIOS DE NUESTRA HISTORIA

Invito a la lectora o lector a hacer clic en el siguiente enlace donde encontrará el video del gesto escénico titulado: Vestigios de nuestra historia https://youtu.be/D1dF5GOB5hE?si=-jEsTfNGMFDMMKJ-

Las decisiones estéticas y de puesta en escena del gesto partieron de indagar la fotografía de las mujeres migrantes como un momento de instalar al espectador sobre los materiales realizados.

El segundo momento en el gesto pone al espectador como observador de la cartografía hecha por las mujeres que representa su territorio, explicando sobre su proceso de construcción. Y concluyen, los objetos tejidos, cuya intención es mantener en el espacio a aquellas que no pudieron participar de este gesto.



Ilustración 13 Fotografía de los atriles que llevan las historias y fotos de las mujeres migrantes, en la parte de abajo, cadenetas tejidas.

Tres atriles sostienen las fotografías de las mujeres migrantes. Se realizó una curaduría para seleccionar fragmentos de las historias que emergieron en el primer laboratorio Hilos de la memoria. Este espacio fue acompañado por la voz de quien escribe este proyecto, que funciona como intermedio en la acción escénica. Es una voz que las nombrar a través de una frase que enuncia su proceso migratorio: de dónde vienen y cuál fue la razón que las llevó a migrar.



Ilustración 14 Fotografía de la cartografía en escena acompañada de las sandalias tejidas.

La cartografía en el gesto se dispuso como parte de la memoria del territorio, atravesada por las experiencias migratorias que han configurado el barrio. Fue modificada durante la escena, comprendiendo que el espacio territorial, también es movilizado por las personas que lo habitan y por las historias que le dan identidad.

Posteriormente, ingresan los cuadros escénicos. A partir de las presencias de las mujeres en la escena, quienes dan voz a lo vivido, cocreadoras fundamentales de sentido y de la disposición propuesta dentro del gesto. El espacio se construye siempre bajo la metáfora del tejido; elementos que, al ponerse en relación, adquieren nuevas formas de comprensión, reflexión y pensamiento. Narrar sus historias en un espacio como la CCB resignifica su experiencia y el modo en que, a través del arte, el tejido en crochet fue convertido en un lenguaje. Volviendo a Rolf Abderhalden “Si opera y produce objetos, estos son tácticos, táctiles, testimoniales, conductores de afectos y traductores de experiencia. Son rastros” (Rodríguez, 2018) Rastros de aquello que el pasado deja al rozar el presente. El objeto testimonial, como los objetos tejidos por ellas, son el vestigio tangible de una parte de su vida, se puede hablar desde el hacer: fue creado sin saber

del todo que en la escena diría tanto. La ballena, la mochila, la casa, el sombrero, la aguja, hablan de ellas, de su vida.



Ilustración 15 Fotografía de los objetos expuestos en escena, gorro de colores, mochila y ballena.

Los objetos ubicados dentro de la escena representan los vestigios de sus historias. En tanto testimonio, habla de sus vidas, de lo soñado, de lo caminado, es al fin y al cabo el rastro de lo que han vivido.

Finalmente, se ingresó al espacio un nuevo objeto, fue la estructura para tejer una mochila, al entrar este objeto, la atmosfera escénica sacó a las mujeres de sus personajes que estaban representando, y se accedió al último gesto de tejer juntas, que surge de lo compartido, del encuentro, donde mientras se colocan unas cadenetas tejidas se dan las palabras que más resonaron. Nuestra relación, como grupo, comenzó en torno a la creación de una mochila tejida, inspirada en la técnica de la mochila Wayuu.



Ilustración 16 Fotografía mochila tejida por las mujeres en el gesto escénico 2026.

Este último acto de tejer juntas es el gesto que envuelve toda la investigación-creación. Fue el sentido del proceso vivido y atravesó afectivamente al traer los recuerdos de las compañeras, de sus historias y también de las propias. En ese entretejerse de memorias y experiencias compartidas se reconoce lo colectivo que sostuvo el camino recorrido y la inspiración que permitió dar cierre a este proceso.

Se reconoció que la mochila en la cultura Wayuu:

> "En el caso de las mochilas y los chinchorros, realizados tradicionalmente por mujeres, estos son enseñados a partir del ritual de paso del encierro que inicia con la menarquía de la niña y finaliza con su presentación en la sociedad wayuu" (Parra, 2022, p. 132).

Al traer esta referencia, no se buscó apropiar el significado originario, sino reconocerlo desde el respeto y comprender que la mochila que elaboramos colectivamente surge en otro contexto, desde otros pasos, que dialogan con ese legado. Nuestra mochila fue un rito comunitario, el de tejernos como grupo, como mujeres, como creadoras, como migrantes. La mochila que tejimos, recoge las vivencias que nos acompañaron en este camino e hizo que nuestras historias fueran visibles.

3. REFLEXIONES FINALES: REVERBERACIONES DEL TEJIDO

Este proceso de investigación-creación desde el acompañamiento de la práctica y ruta a/r/tográfica no solo buscó las formas de visibilizar las memorias migrantes, sino que generó reflexiones que modificaron el entramado de relaciones, saberes y sensibilidades del cual formé parte. Estas reflexiones las manifiesto desde las reverberaciones; un concepto que, como afirma Irwin (2013), "muestra el movimiento entre muchas conexiones; representa la tensión y el impulso de conectarse, construir, cooperar" (p. 112). Son, precisamente, las ondas que expanden las reflexiones, los ecos y las nuevas preguntas que exploro a continuación.

El objeto como colapso epistémico. El objeto ya no es el mismo, si bien el objeto funcionó como un activador memorial inicial, un destello fundamental fue que los objetos, al ser compartidos en el círculo y luego recreados mediante el tejido, dejaron de ser vestigios estáticos del pasado para convertirse en artefactos relacionales del presente. La fotografía de Mireya, por ejemplo, ya no solo habla de su infancia en el pueblo; al ser puesta en diálogo con la mariposa tejida, repercute en la experiencia colectiva de la adaptación a un nuevo ecosistema urbano. Una pregunta que emerge de esta reverberación es: ¿Qué nuevas memorias están creando estos objetos ahora en el espacio de CCB, fuera del laboratorio?

Tejer la mochila colectiva como práctica pensante, implica la interrelación entre no saber si estoy creando, enseñando o investigando, solo estoy habitando un saber latente que existía y se producía directamente en el entretejido de nuestras manos. El tejer se convirtió en una conexión relacional, donde el movimiento del crochet activaba el pensamiento crítico; por ejemplo, en el gesto escénico las mujeres comenzaron a tejer recuerdos de los laboratorios y a reactivar las reflexiones de sus compañeras con sus vivencias propias; como en el caso de Jazmin que enuncia la relación de su historia con la memoria de Mireya, que tuvo que salir de su pueblo para buscar nuevas oportunidades, sin embargo ambas no se sienten ni de aquí ni de allá, extrañan el verde de la montaña. Tejer también le permite reflexionar a Consuelo, por ejemplo, repensar el rol de la mujer dentro de los espacios migratorios y la sensibilidad con la que ha afrontado y sostenido la vida ante el desarraigo.

El tejido como una estrategia epistémica, el tejido lo enuncio como una manera para comprender que el conocimiento no es uniforme, ni lineal, ni directo; por el contrario, es un entretejido de pensamientos, errores, hallazgos y oportunidades. Un proceso donde la acción de anudar llevó a una conexión con los aprendizajes. El tejido no respondió a una lógica de una estructura rígida obligatoria, sino a movimientos que, permitieron que las reflexiones permanecieran abiertas, tal como ocurrió en los laboratorios, me correspondió reorganizar el proceso constantemente a partir de lo que emergía en la experiencia, según las necesidades de las mujeres participantes, desde sus puntos de vista y desde sus intereses. Desde ahí retomo la idea de María Acaso sobre la necesidad de un "…trabajo que combine lo práctico con lo fluido, lo aplicable con lo flexible, lo concreto con lo creativo" (Acaso, 2009). Donde el tejido como estrategia pedagógica me sirvió para la construcción de sus objetos que guardan la esencia de sus memorias y que los construyeron desde sus conocimientos tejeriles sin seguir algún patrón en específico.

El circulo de la palabra como espacio de co-cuidado, hablar sobre la migración implica remover sensibilidades de una naturaleza profunda, lo que exigió unos acuerdos pedagógicos claros y respetuosos que como colectivo aprobaron, primero el brindar una escucha activa y de no interrupción, intentando que el espacio de enunciación sea seguro. Las mujeres por su parte acordaron, por ejemplo, resguardar las vivencias íntimas compartidas dentro del laboratorio, más que todo de la cotidianidad de otros espacios ajenos al taller, decidiendo de manera consciente hablar únicamente aquello que emergiera dentro del proceso de investigación y creación.

El gesto escénico como visibilizador de memorias, me sitúo desde lo planteado por Rolf Abderhalden cuando afirma que "las artes… son laboratorios de cuerpos, de voces, de textos" (Rodriguez, 2018, pág. 25). Desde allí comprendo el gesto escénico como un espacio de experimentación donde se piensa desde el cuerpo, la voz construye memoria y el texto emerge desde la experiencia compartida, el gesto únicamente se realizó con tres de las mujeres debido a restricciones de tiempo de las demás. El alcance inmediato de esta experiencia se desplegó ante quince espectadores participantes del grupo de sembradoras de paz la Corporación Casitas

Bíblicas, el impacto radicó en la profundidad de la interacción: con las imágenes, los textos leídos y, finalmente, el espacio devino en la palabra donde la comunidad de la CCB reflexionó colectivamente sobre estas narrativas de migración. Era un espacio común de resonancia, por ejemplo, como manifestó una de las mujeres espectadoras, quien señaló que estos procesos le permitían conocer más a fondo a sus propias compañeras, mitigando el aislamiento al que a veces se ve forzada por sus condiciones de salud.

La cartografía, como indagación del recuerdo, habitar la cartografía implicó el acto de recorrer desde la memoria, el relato y el movimiento los lugares donde se habitó en el pasado y los que se transitan en el presente. Una exploración de cómo el territorio es cuerpo de cómo se camina por él y se inscriben las huellas del espacio geográfico y social. Pasar por el territorio, dejarse atravesar por él, sus calles, sus enseñanzas que además les otorga una identidad mutable. Al mapear estas trayectorias con las mujeres, se hizo evidente que la migración está hecha de afectos, nudos y relieves emocionales que configuran la manera en que ellas se posicionan hoy ante el mundo.

En esta investigación-creación se deja abierta la posibilidad expansiva de ampliar la visibilización del gesto escénico hacia la comunidad habitante del barrio Palermo Sur y el barrio Diana Turbay. Esta proyección responde a la necesidad de que las memorias migrantes no queden confinadas, sino que sigan circulando, interpelando directamente el territorio y los espacios cotidianos que estas mujeres habitan y significan día a día.

4. REFERENCIAS

Acaso, M. (2009). *La educación artística no son manualidades: Nuevas prácticas en la enseñanza de las artes y la cultura visual*. Los Libros de la Catarata.

Acaso, M. (2013). *rEDUvolution: Hacer la revolución en la educación*.

Alcaldía Mayor de Bogotá. (s. f.). *Localidad 18 - Rafael Uribe Uribe*. Secretaría Distrital de Integración Social. https://www.integracionsocial.gov.co/index.php/entidad/informacion-institucional/localidades-sdis/18-rafael-uribe-uribe

Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía: Exploraciones en los límites*. Fondo de Cultura Económica.

Barragán, D. F., & Amador, J. C. (2014). La cartografía social-pedagógica: Una oportunidad para producir conocimiento y re-pensar la educación.

Bíblicas, C. (s. f.). *Historia*. Casitas Bíblicas. https://www.casitasbiblicas.org/historia

Camacho, G., & Hernández, K. (2005). *Cambio mi vida: Migración femenina, percepciones e impactos*. RISPERGRAF C.A.

Careri, F. (2016). *Pasear, detenerse*. Editorial Gustavo Gili.

Guerrero-Cely, L., Bejarano-Carreño, A. y Silva-Arias, A. (2021). *Migración interna y fecundidad de las mujeres colombianas*.

Irwin, R. (2013). La práctica de la a/r/tografía (D. García Sierra, Trad.). *Revista Educación y Pedagogía, 25*(65–66), 106–113.

Monterrosa Jiménez, V. J. (2025). *Trayectorias compartidas: Migración interna voluntaria y apropiación del nuevo lugar en mujeres colombianas que pertenecen a la Universidad de Antioquia*. Medellín.

Osorio, G. K. (2022). Migración interna colombiana en el siglo XXI. *Revista Neuronum*, 123–126.

Parra Camacho, F. D. (2022). *Discursos divergentes frente a la producción y consumo de la artesanía: El caso del tejido wayuu*. https://bffrepositorio.unal.edu.co/server/api/core/bitstreams/a34397fe-1fe8-4476-a59b-70445025ceca/content

Rodríguez, M. (2018). *Mapa Teatro: El escenario expandido*. Universidad Nacional de Colombia.

Romero, M. (2012). Habitar los laboratorios de investigación-creación. Apuntes desde la experiencia. *Praxis & Saber: Revista de Investigación y Pedagogía*.

Uribe de Hincapié, M. (2000). Notas para la conceptualización del desplazamiento forzado en Colombia. *Estudios Políticos, Revista Universidad de Antioquia*, 47–70.

5. ANEXOS

